LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
26 DE NOVIEMBRE 1999
AÑO 2 • NUMERO 85



LA COMANDANTE LUCERO, DE LAS FARC COLOMBIANAS

Vivir en guerra

En un pueblo de la selva amazónica que quedó bajo jurisdicción de las FARC, una de las líderes de la organización que está en guerra contra el ejército, los paramilitares y los narcos, habla sobre la vida de las mujeres guerrilleras.





INTERNACIONALES

sin tregua

POR ANALIA ALVAREZ*

Nadie conoce su verdadero nombre, le dicen Comandante Lucero o simplemente "Lucerito". Es una de las pocas mujeres que ocupan altos rangos en las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), la organización insurgente más combativa y antigua del país. Viene del Bloque Caribe, en el norte, y hoy está destinada al pueblo de San Vicente del Caguán. Lucero forma parte del puñado de guerrilleros que tienen la responsabilidad de llevar adelante la primera experiencia de convivencia con civiles a gran escala. San Vicente es una ciudad de 13 mil habitantes, al sur de la cordillera Oriental y uno de los 5 municipios que quedaron dentro de los 42 mil kilómetros cuadrados que el gobierno del presidente Andrés Pastrana desmilitarizó hace un año. Desde el 7 de diciembre pasado, la llamada Zona del Despeje está bajo la absoluta responsabilidad de las FARC.

Si se llega a San Vicente del Caguán, un domingo a las seis de la mañana bajo el calor agobiante de la selva amazónica, lo primero que se ve son las calles húmedas que muestran los rastros de lluvia nocturna y las cantinas cerradas que, por unas horas, no inundarán la ciudad con su música. En el parque central pastan unos pocos caballos y cabras. Los curvos o "chulos", como los llaman los paisanos, revolotean buscando carroña. Para encontrar a Lucero, el primer contacto obligado es la Casa de la Cultura, el cuartel general de la insurgencia. "Ahí la encuentra seguro a Lucerito, viene todos los días", informan los parroquianos. Encontrarla es fácil, pero que disponga de tiempo para hablar es otra cosa. A los 24 años y con 9 en las FARC, Lucero lleva mucha historia en la lucha armada. Alta, morena, de cabello muy corto, sonrisa fácil y ojos cálidos, es considerada la más bella guerrillera de las FARC y aún parece más una cándida universitaria bogotana que una aguerrida combatiente con botas de goma y fusil al hombro.

En la cantina suena fuerte la música de los ballenatos. Mientras toma un jugo de lulo, Lucero recuerda con nostalgia su militancia en el Partido Comunista, y con tristeza la violencia política que en Colombia ha asesinado durante décadas a los dirigentes más notables de la oposición.

–¿Sabía lo que tenía que dejar atrás cuando se sumó a la guerrilla?

–Sí sabía, es duro, pero sabía que debía olvidarme de la vida de estudiante de abogacía, de los compañeros de militancia, las discusiones políticas en los bares y todo eso, tú sabes. Extrañé mi habitación cómoda y fresca del hogar familiar, y lo que más me costó fue alejarme de mi madre, que fue muy confidente en aquellos años peligrosos. A esta guerra nos han llevado los que impulsan los enfrentamientos, pero que no le ponen el cuerpo a los plomos. Para los que la están dirigiendo detrás de los escritorios, poco importa que aquí, en el área de combate, nos estamos matando entre hermanos. Porque ese hermano que porta uniforme militar, en la selva, se transforma en enemigo, y provoca dolor saber que si tú no lo matas, él sí te matará a ti.

Lucero juega con su arma, se distrae hasta que llegan dos compañeros a consultarla por la organización del acto político del día siguiente.

"Conmemoraremos un nuevo aniversario de la muerte del Che Guevara. ¿Te quedarás verdad? Me han contado que los argentinos respetan mucho su nombre." En San Vicente no hay ejército, policía, ni jueces, las FARC son la única autoridad. "Aquí la gente está muy necesitada de todo, por la contaminación del agua los niños enferman y hay que ayudarlos. Verás que el agua es marrón porque se recoge de un caño, sin filtros, directamente del río Caguán. Las infecciones intestinales en los niños mal alimentados suele causar la muerte. Yo siento que ayudarlos es un deber, no un favor. En estas tierras el Estado nunca se ha ocupado de ellos y entre los campesinos de las fincas es peor. Nosotros peleamos por una mejor vida para todos los colombianos, para que la vida de los campesinos sea tan respetada como la de cualquier otro ser humano, porque aquí, como están las cosas, vale menos que la de una cabra. Queremos la paz pero no al costo que determina la clase dirigente."

EL BANQUERO QUE SE HIZO "SOCIO"

En la guerrilla, Lucero conoció al hombre de su vida. Las FARC llaman "socios" a aquellos, que luego de pedir autorización a un superior, deciden ser pareja en la lucha y en el amor.

–¿Por qué se denominan socios? ¿No es una palabra un poco fría para referirse a la pareja?

–No, aunque también nos llamamos "compañeros", pero lo de "socio" es una cuestión política. Aquí no debe haber ataduras, todo lo que necesitamos nos lo da la organización. A los hombres y mujeres farianos nos une el sentimiento, pero todos sabemos que cuando uno de los dos debe partir a otro lugar a luchar, nada puede retenernos.

–¿Le ha tocado pasar por esa situación?

–Pero sólo por breves períodos, y todos sabemos que la organización y la seguridad están primero que cualquier individuo.

Su pareja es el Comandante Simón Trinidad, jefe del Bloque Caribe y ex banquero. De familia rica, Trinidad fue, durante 10 años, profesor de Economía en la Universidad Nacional y gerente en la banca privada y estatal de Colombia. De ese hombre culto y orgulloso se enamoró Lucero cuando llegó al monte, y hoy es el padre de su única hija. La pequeña, de 4 años, vive con la abuela, lejos de las balas.

En el campamento del comandante Reyes, Argelis, otra guerrillera, había contado que los miembros de las FARC tienen prohibido el amor fuera de la organización, a causa de probables espías o fugas de información:







SHAREN MASURSKI

La comandante Lucero, de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) forma parte del puñado de guerrilleros que tienen la responsabilidad de llevar adelante la primera experiencia de convivencia con civiles a gran escala. Lo hace en San Vicente del Caguán, en la selva amazónica, uno de los cinco municipios que quedaron bajo dominio de la guerrilla hace un año. Es una mujer dura que no vacila en declararse "enamorada de la revolución, de un hombre y de mi hija, en ese orden" y que no duda en que el ajusticiamiento de un colaborador de los "paras" no merece juicio previo.

"Cuando te gusta un guerrillero y él gusta de ti, hay que contarle a un superior y pedir permiso para acostarse con él y no hay problema. Pero eso sí, una vez que te decides por uno es ese sólo. En la guerrilla no permitimos más que un socio".

Mientras comienza a llover y los negocios callejeros se entoldan con lonas negras, semejando una ciudad de luto, Lucero habla del peligro constante y de lo difícil que se hace proteger a la niña de sus enemigos.

–¿Intentaron secuestrar a su hija alguna vez?

–Mi hija vivía con mi madre en San Juan del César, hasta que supimos que los paramilitares estaban investigando e intentaban llevársela. Debieron partir ese mismo día para evitar que la capturen.

–¿Y si secuestran a la niña y exigen que se entregue a cambio de su vida?

–Sería muy doloroso, pero como integrante de las FARC, y por principios revolucionarios, no puedo canjearme por el enemigo. Trataría de liberarla pero no podría hacer más. Ser madre y guerrillera no es fácil de conciliar, a los hijos los crían nuestros parientes porque en los campamentos no puede haber niños. Imagínate el peligro y cuando hay que andar durante días por el monte, es imposible. Creo que para nosotras es más complicado que para los compañeros guerrilleros. Aquí en Colombia la figura de la madre es muy fuerte, y eso que es cultural también pesa. Aunque la edad promedio de las guerrilleras es de 24 años, muchas ya tenían hijos cuando ingresaron y algunas no pudieron salvarlos del enemigo.

–¿Puede suceder que les maten los hijos como forma de venganza?

–Sí, muchas de mis compañeras han sufrido esa venganza y ni siquiera han podido ver el cuerpo sin vida de su hijo, ni siquiera han podido despedirlos. Imagínate, ése es un dolor muy grande.

La lluvia cesa de repente, los carros y motos van y vienen con ritmo frenético, y Lucero invita a un paseo por la Plaza Fundadores. La paz con la que camina lleva a pensar en que la posibilidad de un combate, y la de la muerte, también forman parte de su cotidianeidad.

A LOS "PARA" NI PIEDAD

Desde su creación, el 27 de mayo de 1966, las FARC han luchado contra el poder de los conservadores y liberales. Con el correr de los años los actores armados se multiplicaron, hasta que en la década del 80, irrumpió el narcotráfico y de su mano el paramilitarismo. En los pueblos y veredas a los "paras" los llaman "la última lágrima". Llegan con camionetas de vidrios polarizados y sacan de las casas, de uno en uno, a los campesinos. En fila, les dan plomo o los mutilan sin piedad. Cuando terminan de hacer lo que quieren, parten a alta velocidad y traspasan los retenes militares sin el menor obstáculo.

–¿Los "paras" son el principal enemigo de las FARC?

–Son los más sanguinarios, pero a su vez ellos actúan protegidos por el ejército. Comenzaron siendo los guardianes armados de las fincas de los traficantes de coca, y con ese apoyo oficial, aunque encubierto, se convirtieron en una fuerza armada ilegal. Y estas brigadas mercenarias protegen a las empresas petroleras de las acciones militares que nosotros llevamos adelante (atentados con dinamita que hicieron volar por los aires, en reiteradas oportunidades, destilerías y gasoductos). Hoy, son la principal fuerza de choque contra el comunismo. Fíjate que el paramilitarismo en Colombia está instaurado como política. Entonces, protegidos por el anonimato, pagados por las multinacionales y el narcotráfico, y amparados por el ejército, son responsables de las masacres cometidas contra pueblos campesinos desarmados. Hacen la tarea sucia con el objetivo de sacarle el agua al pez, es decir, aterrorizar a los civiles para dejarnos sin apoyo ciudadano.

De pronto a Lucero la llaman sus compañeros porque son casi las seis de la tarde y todos los guerrilleros deben partir hacia los campamentos a esa hora. Por la noche, en San Vicente sólo quedan los que hacen la vigilancia. Lucero ignora el llamado y continúa.

–Y si descubren a un paramilitar o a un colaborador de los paras, ¿qué hacen?

–Los ajusticiamientos que hacemos aquí son de esas personas que hacen tanto daño, y también de aquellos que los ayudan. Si no podemos acabarlos a todos, por lo menos acabaremos con sus patrocinadores. Nosotros hacemos un trabajo de inteligencia militar y detectamos quiénes son los que les pagan a esos mercenarios y qué cobertura le dan.

–¿Y si los capturan les hacen juicio?

–No hay que hacer ningún juicio. Todos queremos encontrarnos con uno de ellos y ajusticiarlo. Es un orgullo decir: "Yo ajusticié a tal señor por colaborar con los paras".

–¿No hay entonces consejo de guerra?

–A esos hombres no se les hace consejo de guerra, cada guerrillero, si los encuentra, sabe lo que tiene que hacer.

–¿Matarlos?

–Sí, claro, matarlos. Con ellos no hay compasión posible. Cuando en un combate hay soldados que se entregan,

> **No hay que hacer ningún juicio. Todos queremos encontrarnos con uno de ellos y ajusticiarlo. Es un orgullo decir: "Yo ajusticié a tal señor por colaborar con los paras".**

Su pareja es el Comandante Simón Trinidad, jefe del Bloque Caribe y ex banquero. De familia rica, Trinidad fue, durante 10 años, profesor de Economía en la Universidad Nacional y gerente en la banca privada y estatal de Colombia. De ese hombre culto y orgulloso se enamoró Lucero cuando llegó al monte, y hoy es el padre de su única hija.



les perdonamos la vida, los tomamos prisioneros y le comunicamos al mundo que los tenemos. Pero para un "para" no hay piedad.

LA VIDA EN ARMAS

El campamento de Lucero es semejante al resto de los cientos que permanecen ocultos entre la selva. Un motor da energía para iluminar la caleta de las comunicaciones, adonde hay radio e Internet, y el aula, con tablones a modo de bancos, un pizarrón, una videograbadora y televisor para que todos puedan ver las noticias de las 7 antes de acostarse rigurosamente a las 8.30. "Aquí vivimos durante años, aunque siempre nos movemos de lugar para que no nos detecte el enemigo, pero no necesitamos bajar a las ciudades. Cuando toca marcha o mudanza podemos caminar hasta 20 horas con el equipo al hombro y dormimos bajo la lluvia. Estamos entrenados para soportar el calor y las picaduras de mosquitos, zancudos y culebras, pero todo es cuestión de acostumbrarse." Están a merced de "la manigua", esa especie de selva viviente que todo lo devora.

–¿Las guerrilleras hacen tareas diferentes o son todos iguales?

–Aquí somos iguales hombres y mujeres, mismas obligaciones, mismos beneficios. Las mujeres guerrilleras cortamos leña, cargamos bultos, o transportamos combustible y ellos también barren o cocinan, todo igual.

Y es cierto: en la enfermería un guerrillero le hace masajes a una compañera tendida en una camilla, más allá una pareja se mima y luego corre a juntar su ropa puesta a secar. Y en la cocina es un hombre quien prepara el menú: yuca, sopa, carne asada con plátano y café con leche. Cuando hay fiesta en el campamento, como hay menos mujeres que varones, esa noche las chicas no hacen guardia para que ningún muchacho se quede sin bailar. Para todos, su hogar es la caleta, especie de tienda con palos y una lona por techo. Están construidas con cuatro palos clavados en el piso, sobre esa estructura se extiende, a modo de techo, una lona de color verde o negro que debe ser impermeable porque allí llueve casi todos los días y varias veces –debajo de ella está el catre y encima un colchón fino–. Esa es la casa de un guerrillero.

–¿Estas son todas sus pertenencias?

–Sí, para qué más, aquí está todo lo que hace falta: la mochila, el uniforme de repuesto, mis artículos de aseo personal, el machete, el fusil y las botas de goma.

–¿Es cierto que pueden hacer deportes con las botas puestas?

–Sí, claro, en tantos años uno se acostumbra y jugamos fútbol y básquet con ellas. Pero fíjate este detalle, en las caletas verás siempre todo ordenado y listo. Es porque uno nunca sabe cuándo deberá partir de urgencia.

La noche en el campamento no es un obstáculo, sus habitantes pueden ir y venir en total oscuridad. A esa hora sólo se ven, intermitentes, las linternas de los guardias que pasan haciendo su ronda. Viven en tinieblas y sin hacer ruido, dos elementos que les pueden salvar la vida. –En medio de este silencio cualquier sonido lejano ya se escucha y puedes prepararte si el enemigo se acerca.

–¿Y la oscuridad de la noche cumple la misma función?

–Sí, en los campamentos no hay luz eléctrica, por la noche verás que los guardias hacen su ronda con linternas, y esto vale también por si el enemigo nos coge por sorpresa, aquí en las FARC tenemos el entrenamiento militar diario y el conocimiento del terreno como para escapar sin problemas.

–¿Entonces duermen con un solo ojo, como dice el refrán?

–No, aquí a lo más duro te acostumbras.

Después de la cena, rigurosamente a las 6 de la tarde, y hasta la hora en que todos deben dormir, es el espacio para el esparcimiento. Se bañan en el río, cosen un botón, leen un libro o miran el noticiero de las 7. Escenas cotidianas que hacen olvidar que se está en el corazón de la guerra.

–¿Se imagina, en este momento, estar en una casa como la que tuvo alguna vez?

–Sólo saldré del monte cuando tengamos el poder. Recién entonces se podrá pensar en una casa. Yo no me veo en un hogar en función de ama de casa, cocinando, cuidando los niños o esas tareas domésticas, sino participando políticamente, en la conducción de un nuevo gobierno. Porque lo más difícil, una vez que se tiene el poder, es conservarlo. Sí, a veces imagino cómo sería poder caminar por las calles de Bogotá sin ser perseguida, me gustaría, pero jamás será así si para ello debo apartarme de mis principios. Por eso estoy aquí y por eso entregué la vida, la que ya viví y el tiempo que me queda por delante.

–Si en un combate la capturan con vida, ¿qué pasaría?

–Si el enemigo te captura con vida es una desgracia, porque terminan matándote igual pero de la peor manera, te torturan hasta la muerte más deshonrosa. En la guerra hay un mito con la "última bala", pero si pudiera utilizarla, si llegado el caso estuviese en esa situación, lo haría sin dudar, trataría de no darle al enemigo la victoria de tomarme viva. Prefiero morir con dignidad.

–¿Está enamorada?

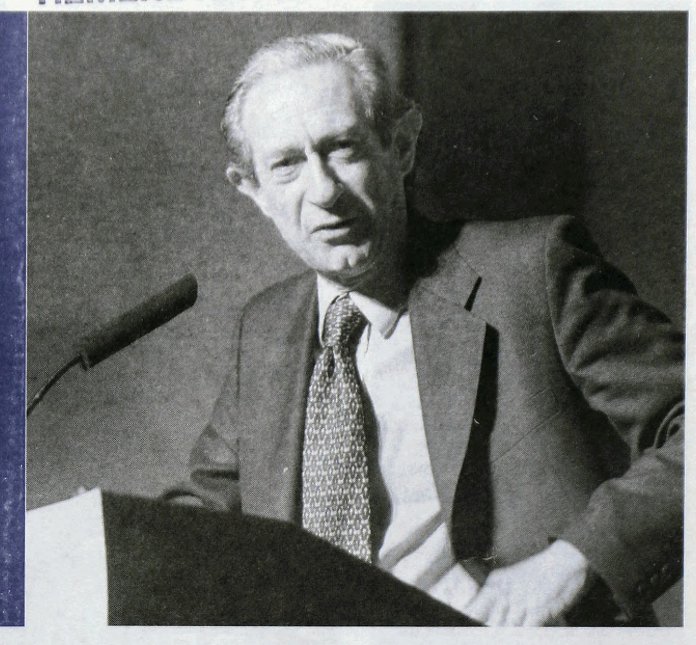
–Estoy enamorada de la revolución, de un hombre y de mi hija, en ese orden.

* AGENCIA ANTI

TAPA: DG ROS

POLITICA

La economía sola no hace escuela



POR IRMA PARENTELLA*

La educación y el conocimiento han recuperado un lugar central en el debate de las estrategias para aportar al fortalecimiento de la democracia, al incremento de la igualdad y la equidad social, así como también para contribuir al desarrollo económico y la integración regional.

El creciente proceso de internacionalización de la economía, el acelerado avance científico tecnológico, las nuevas formas de organización del trabajo son algunos de los elementos que promueven la centralidad del conocimiento.

El aporte de la educación a la sociedad no puede medirse sólo a través de variables cuantitativas sino también por variables cualitativas, esto es cuánto aporta la educación a la formación de competencias y habilidades pero fundamentalmente a la convivencia democrática, a la aceptación de las diferencias, a la libertad, a la solidaridad, en definitiva al acceso al bienestar individual y colectivo.

Por lo tanto si se piensa en una educación que contribuya a la inclusión y a la democratización social la escuela debe volver a ocupar un espacio sustantivo en la formación de las generaciones más jóvenes. Para ello es necesario volver a establecer el lugar del Estado como responsable principal de esta tarea que garantice, no sólo en las palabras sino en las acciones materiales, el acceso, la permanencia y el egreso del sistema educativo.

Las transformaciones estructurales que vivimos los argentinos en los últimos años generaron cambios culturales y debates con relación al rol del Estado.

Durante el gobierno menemista se divulgaron una serie de discursos propiciando la entrega al mercado de las escuelas públicas. Bajo la excusa de otorgarles mayor autonomía, se intentó disfrazar la privatización (por ejemplo proponiendo otorgar a los directores el poder de seleccionar y pagar los salarios a los docentes de las escuelas estatales). Esta política terminó instalándose como experiencia piloto en la provincia de San Luis que, pese al rechazo de la comunidad educativa, concesionó algunas escuelas públicas mediante la entrega de subsidios a diferentes grupos.

Se ha elevado el mercado al rango de gran ordenador y organizador de nuestra vida, desvinculando la economía de la política como si la primera tuviera vida propia y fundamentalmente con primacía sobre la segunda. Al mercado se le otorga la capacidad mágica de resolver los problemas de ineficiencia del Estado como si la esfera privada pudiera por su sola presencia mejorar y resolver las deficiencias. Sólo que en la Argentina ya sabemos cómo funcionan los servicios privatizados, donde el juego de la oferta y la demanda ha sido un invento mentiroso del cual los únicos beneficiados fueron las empresas que se quedaron con extraordinarios negocios gracias a la población cautiva que no tiene ni tendrá posibilidad de elegir, opinar o meramente quejarse de ellas.

Es indispensable mejorar la calidad de la educación, pero existen diferentes enfoques respecto a cómo hacerlo. Estas diferencias se han hecho visibles ante la designación de Juan Llach al frente del Ministerio de Educación. El economista sobredimensiona las ventajas de la autonomía escolar en sus diferentes versiones: el cheque educativo o las escuelas concesionadas para que las familias elijan libremente con quién contratarán los servicios. Panacea de la descentralización y la autonomía escolar como receta para mejorar la calidad educativa. Al economista le falta el pedagogo; la economía y la buena administración son necesarios pero eso sólo no hace escuela. Docentes bien formados, escuelas de excelente calidad, requieren de ministerios activos diseñando acciones de cambio que tengan incidencia en las aulas. No podemos empujar a las familias a la búsqueda futura de la escuela mejor, como si fuera una mercadería en una góndola de un supermercado.

¿Para qué existen los ministerios de Educación sino para garantizar que en cada escuela se brinde la mejor educación? Es tarea del Estado responsabilizarse por la educación, comprometiéndose a menguar las diferencias promoviendo igualdad de oportunidades y evitando ser un instrumento que profundice los abismos entre los argentinos.

** Diputada nacional Frepaso-Alianza. Miembro de la Comisión de Educación.*

RAMOS GENERALES

Conmemoraciones

El 25 de noviembre de 1960, en Santo Domingo –República Dominicana–, las hermanas Patricia, Mireya y María Teresa Miraval Reyes fueron torturadas, violadas y asesinadas por definirse como fuertes opositoras al régimen de Trujillo. En conmemoración de ese hecho fue que, en 1981, se declaró al 25 de noviembre como Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer, una iniciativa que, desde entonces, es recordada en todo el mundo con actividades organizadas por gobiernos nacionales, organismos de la mujer y ONG. Sin embargo, las estadísticas siguen revelando una situación en la que la víctima se define exclusivamente por su pertenencia al género. De acuerdo con las cifras oficiales de la Dirección General de la Mujer de la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad, cada diez minutos se atiende un caso de violencia, mientras que cada veinte se recibe un llamado en el Programa de Prevención y Asistencia Conyugal. En el 62% de los casos, el agresor es el esposo o concubino, de los cuales cerca del 50% cuentan con ocupación laboral. En el 41% de los casos también han habido menores agredidos. Por otra parte, las ONG bonaerenses "Mujeres al Oeste" y "Vincular" estiman que el 75% de las víctimas de la violencia conyugal son mujeres, en el 23% de los casos se trata de violencia cruzada, y el 2% es padecida por los varones.



En este marco, en el día de ayer, en el Salón Dorado de la Casa de la Cultura, como parte del programa de Acción Coordinada para la Asistencia de la Problemática de la Mujer, se firmaron convenios para la entrega de subsidios a las ONG de centros culturales barriales, Fundación Alicia Moreau de Justo, Instituto Social y Político de la Mujer, Lugar de Mujer, y Unión de Mujeres Argentinas.

Las líneas de atención telefónica (sea para urgencias o informes) son:

Prevención y Asistencia al Maltrato Infantil: 4393-6464

Centros Integrales de la Mujer: 4568-5142; 4867-0163; 4300-7775. Asistencia a la Violencia Familiar: 4393-6446/47 (las 24 hs) Mujeres al Oeste: 4629-8530, lunes y jueves de 16 a 20 hs, o zpalma@lvd.com.ar.

Vincular: 15-4478-1396

LIBRERIA

La carta falsa



Victoria Palant en una periodista y escritora argentina que vive desde hace un par de décadas en Italia, donde trabaja como corresponsal de la agencia EFE. A sus libros El Revólver y Cómo hacer de tu hijo un fascista suma ahora Falsa carta de Luciano sobre la mafia (De la Flor), una novela que engarza el exilio con la mafia siciliana, la P2 y los dictadores sudamericanos de los '70. La intriga, que se sostiene en el relato, es de todas formas el vehículo que encuentra Margarita, la protagonista de la historia, para unir cabos sueltos de su pasado, ausencias forzadas que siguen perturbándola. La narración mecha los más intrincados nexos corporativos con la acertada descripción de una ensalada de espinacas crudas. Y las cartas, que construyen desde el título hasta la trama, dan cuenta de un pasado pre-e-mail en el que aquello que se escribía levaba y tomaba cuerpo.

EL CAMAFEO

Vuelven las marcas



Hace un par de años los sociólogos de la moda pronosticaban el fin de las marcas. Error. Tras un breve período en el que algunas empresas optaron por retirar sus etiquetas o ubicarlas en el interior de las prendas, ahora una andanada de t-shirts con letras estruendosas y tamaño catástrofe invaden las pasarelas parisinas, con un destino claro: captar al target clasemediero que, si gasta en una remera Vuitton o Balmain, quiere gritarlo a los cuatro vientos. Playboy, Mugler, Chloé, Rykiel y Michel Klein son de la partida. La alta costura, se ve, necesita caja chica.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Un ego político



La escritora Toni Morrison, autora de la trilogía Beloved, Jazz y Paraíso, y ganadora del Premio Nobel de Literatura de 1993, se confiesa harta de tener que ocultar parte de su personalidad "porque está siempre sometida a estudio: '¿cómo es de exótica?, ¿cuánto tiene de negra?'". Sin embargo, hay ciertos aspectos de sí misma que ni piensa disimular ante nadie, como el placer que le provocó saberse ganadora del galardón sueco: "Fue la primera vez que me sentí norteamericana y me sentí mujer, y nativa de Ohio, y negra: todos esos sentimientos mezclados. Al volver la vista atrás, me di cuenta de que siempre había deseado que lo ganara una mujer negra, y el hecho de que fuera yo me pareció extraordinario porque me lo merecía de verdad. No podían haber elegido a nadie mejor. Los libros eran muy buenos. Pero éstas eran mis reflexiones privadas. Lo mejor de ganar el premio fue que modificó el campo de lo que se consideraba la gran literatura".

Paz Alicia Garcíadiego es la mujer que, con sus guiones, le cambió a Arturo Ripstein la manera de hacer cine –él lo confesó– hasta el punto de que se vio obligado a vivir con ella para dejar de tener que mandarle constantemente recados telefónicos y métricos fax. Hoy la pareja está en Buenos Aires acompañando el estreno de *El coronel no tiene quien le escriba*, basada en la novela de Gabriel García Márquez y ella se explaya sobre lo que define como la energía extra de la menopausia.

ESPECTACULOS



Tener quien le escriba

POR **MOIRA SOTO**

El director tiene quien le escriba desde hace catorce años: es conocida la anécdota, muy repetida por Arturo Ripstein, acerca de lo que sucedió después del primer guión que le escribió en 1984 Paz Alicia Garcíadiego ("nunca había tenido un guión tan sorprendente en mis manos, ella es la razón por la que mi cine adquiere otra mirada"): después de esa adaptación de *El gallo de oro*, de Juan Rulfo, "le pedí que se viniera a vivir conmigo, para ya no tener que mandarnos recados telefónicos o páginas de fax...".

Esta mujer vivaz y dicharachera a la que el gran director mexicano define como "uno de los elementos capitales del cine de mi madurez", de visita en Buenos Aires para acompañar el estreno de *El coronel no tiene quien le escriba*, se queja antes de comenzar la entrevista porque alguien –vaya una a saber quién– ha dispuesto que no se puede estar en determinado sector del hotel, menos ruidoso que el bar. Garcíadiego reconoce que en los últimos tiempos se siente más inclinada a defender sus derechos de ciudadana donde quiera que sea: "La menopausia es una época de energía extra", dice la escritora de no solamente de guiones cinematográficos sino también televisivos, radiales y de historietas. "Ya los chicos se han ido y tú no tienes de qué ocuparte, aparte de tu trabajo y algún marido. Entonces, están buena parte de tu vida y de tus furias disponibles. Además, he descubierto que lo único que me queda con el fin de las ideologías es espíritu cívico y moral, y hago uso cabal. Hablo, opino, protesto, por ejemplo, sobre por qué se está levantando determinado edificio o se han invadido parques..." Paz aclara que ese plus de energía ni sueña con aplicarlo a la dirección de films: "Sería muy farsante si quisiera hacerlo. No es mi oficio, no sé fotografiar ni poner la luz. Mira, me tienta más hacer las canciones de las películas. En *Así es la vida*, que Rip filmó en video digital, yo me hice las letras del coro de Medea".

LA VIDA LAS HIZO ASÍ

–Dentro de la galería de personajes femeninos tan fuertes que has creado en complicidad con tu director de cabecera –amantes malditas; madres abusivas, arrasadoras–, ¿dónde ubicamos a la esposa del coronel, compañera solidaria hasta que la muerte los separe?

–Aunque no lo creas, la mujer del coronel es hasta cierto punto el mismo personaje que la madre de Lucha Reyes, la *Reina de la noche*, o que la madre de *Principio y fin*. Representan esa especie de austeridad, de realismo muy terrenal de llamar a las cosas por su nombre, con recodos de fantasía.

–Pero la asmática mujer del coronel tiene un fondo de dulzura, de indulgencia que las otras parecen haber perdido para siempre...

–Tuvo más suerte. Uno es como la suerte le depara que sea. Esta tuvo mejor fortuna, apenas está digiriendo la muerte de un hijo, pero tiene con quién hacerlo. Acá hay una pareja que ha llegado a un estado de saber que pase lo que pase van a seguir siempre juntos, en lo bueno y en lo malo. Un estado que yo nunca he sentido plenamente y que ahora empiezo a avizorar, sin mucha certeza. Esa sensación de: terminaremos juntos nuestras vidas ¿no? Vamos, que aquí parto de una situación en la que no se valía inventar demasiado, pero sin embargo la inventé a ella. En García Márquez era una mujer regañona dentro de una trama que me cayó del cielo. Una trama perfectita pero difícil de llevar al cine. *El coronel...* es una falsa novela buena para adaptar. Una buena novela, claro, pero engañosamente dúctil para trasladar al cine. Tenía el problema de un tiempo dilatado

donde básicamente lo que queda es la espera. Y luego estaba el tema del gallo que se le enfermaba al escritor dieciséis veces...

EL PERSONAJE QUE MÁS ME JALABA

–¿Cómo te cayó la idea de adaptar El coronel..., un proyecto de Ripstein bastante anterior a que ustedes formaran equipo?

–Había leído la novela de adolescente. Y como todos los lectores, solamente recordaba a un hombre que espera una carta. Le pregunté a mucha gente de qué se trataba, y nadie se acordaba del gallo, mucho menos del hijo. Pero sí del hombre que espera en vano la pensión. Entonces, cuando Rip me dice que vamos a adaptarla, no se trataba de un proyecto que yo hubiera madurado internamente. No lo rechazaba, por supuesto, porque la novela me había encantado, pero era como paquete sorpresa y me aterraba un poco la idea: es una obra demasiado conocida como para que una se sienta libre al trasladarla al cine. La leí dos veces y descubrí al hijo antes que a la mujer.

–Dice el lugar común, mentiroso por cierto, que los hijos unen a la pareja. En tu guión, ¿al viejo matrimonio lo liga la muerte de ese hijo único?

–Lo que hice fue ahondar en una pareja que pierde a un hijo, pero con la condición previa de que el coronel es por definición un hombre que espera una carta durante treinta años. No hace otra cosa durante ese tiempo, es un hombre pasivo. Entonces, la que hace es ella. Resulta que el cine es implacable: lo que en la novela es una línea –"ella mientras tanto fue por las verduras"– en la película la cámara sigue al personaje. Y ella me empezó a crecer hasta el punto de que es la historia de la mujer del coronel al que no le escribe nadie. Vamos, que el personaje de ella era el que a mí más me jalaba. Y cuando acepté esto que me sucedía, ella me salió evidentemente más dulce que otras mujeres anteriores. Pero, como te decía antes, tuvo más suerte que ellas. Esta conservó un hombre con el que se quieren a pesar de una larga vida en común, a lo mejor por el cansancio... Probablemente, si la madre de *Principio y fin* hubiese tenido al marido para compartir la responsabilidad de los hijos y menos apreturas, habría sido más blanda. Pero la vida es injusta y despareja.

–¿No hay gente naturalmente de mala entraña, independientemente de las circunstancias de la vida?





–Mira, yo rescato a la madre de *Principio y fin* y a la de *La mujer del puerto*. Son mujeres obligadas a decirse las cosas por su nombre, lo mismo que la de *La reina de la noche*: ella aspiraba a que su hija se convirtiera en cantante de ópera y no lo pudo lograr. Había soñado para su hija una vida en el mejor de los casos más limpia, más apacible.

–¿No es eso el "infierno de la ambición materna", como dice la escritora austríaca Elfride Jelinek refiriéndose a su madre, que la obligó a estudiar piano para que fuera concertista?

–Y sí, para la hija puede serlo. Yo veo que deseo para mis hijas cosas que no me deseo a mí misma... Las madres siempre queremos para las hijas un hombre feo, fuerte y formal, que no las haga sufrir. Una lo que de verdad no soporta, en general, es que el hijo sufra. Entonces, prefiere para él una vida estable, protegido, que no les pase nunca nada malo. Y la madre de *La reina...* mata a su hija para evitarle el dolor... Y la mujer del coronel, aunque le ha ido un poco mejor, básicamente tiene la misma entraña. Creo que es la misma mujer correosa, mujer a la que hace mucho que no le dicen que es linda, que la quieren. Una mujer que al final de su vida puede darse el triste lujo de tenerle celos a un gallo. Porque le tiene celos de hembra, como yo creo que hemos sentido muchas de nosotras de la atención desviada de un hombre.

–¿Celos del fútbol, de los intereses que nos excluyen?

–Hombre, mi mamá es una auténtica viuda del fútbol. A ella el fútbol le partió la vida en pedacitos. Odiaba a muerte ese deporte, a cada uno de los jugadores, a cada uno de los cronistas... Les tenía celos, muchísimos celos.

MARISA DESGLAMOURIZADA

–¿Desde el vamos tu protagonista iba a ser Marisa Paredes?

–Yo siempre la pensé para Marisa. Nos hicimos amigas cuando vino a hacer *Profundo carmesí*, compartimos problemas de maternidad, nos emborrachamos largo. Me quedé con ganas de volver a trabajar con ella. Le dije: te voy a escribir otro papel, aunque te advierto que va a ser de vieja, en *El coronel...*

–Ya en Profundo carmesí la habías despojado de su glamour habitual cuando la dirige Almodóvar.

–Ella siempre sale de guapa y de joven, siempre de glamorosa, justo lo que a mí no me sale. Pero no calculé que el papel iba a ser tan grande, la verdad. Para mí, las escenas ganadoras de la película son de ella: no lo hice de este modo por Marisa, por supuesto. Pero qué bueno que fue Marisa la que las interpretó.

–¿Te apropiaste de la novela hasta el punto de trasladar la historia a Veracruz, al mundo de los olores y sabores de tu infancia, según lo escribiste?

–Sí, mi familia es veracruzana, del trópico de México. Y yo me dije: si García Márquez tuvo abuela, yo también. Y mi abuela era igual de cuentista que la de él. Ella me contó vida entera y milagros hasta de los padres de mis tatarabuelos. Situé el relato en Veracruz y escribí el guión de corrido.

UNA MEDEA LIGERAMENTE HEMBRISTA

–¿Cómo es la versión de Medea que acaba de dirigir Ripstein y cuyo guión, para no variar, te pertenece?

–Se llama *Así es la vida* y me quedó ligeramente hembrista. En dos ocasiones dice la nana de la protagonista: "Te soy franca, el mejor macho: capado o muerto". Y en un momento, la nana aborta y lo cuenta así: "Le pregunté a la partera qué era, me dijo un macho y le respondí: mejor, uno menos". Rip me comentó cuando lo leyó: "Te pasaste, verdaderamente". Entonces, trabajé el personaje del marido al que le di un largo monólogo de explicación del abandono.

–Según tu experiencia, ¿es recomendable formar equipo de trabajo con el marido?

–Nosotros nos conocimos trabajando, y hasta el momento hemos logrado escindir las actividades: hay momentos en que somos sólo compañeros de trabajo. En otros, nos podemos gritar, insultar, tirar los platos a la cabeza. Pero cuando estamos trabajando somos bien profesionales. Además, tenemos puntos de vista muy similares, nos gustan las mismas cosas. Y no se nos juega el ego. Yo tengo muy claro que la película es del director y no pretendo modificar esa circunstancia. Es más: sé perfectamente y le agradezco el que me dé muchísimo más margen que el que tiene el 95 por ciento de los guionistas. Que no van al set, que no opinan. Yo tengo ese margen y sé que Rip me respeta muchísimo profesionalmente. Lo horrible, lo espantoso es que cuando nos viene la angustia por algún proyecto que se cae, nos sucede a los dos al mismo tiempo. Nos azuzamos las neurosis hasta que reaccionamos. Porque arrastramos la cobija juntos. Podemos disentir y discutir mucho, pero a partir de sus razones y las mías.

Mascotas bien



El furor de vestir al mejor **amigo del hombre** de sus dueños cobra impulso en todo el mundo, aunque especialmente aquellos que le dedican a la moda tanta i para pagarle al **pichicho** una capita diseñada por D imaginada por Tom Ford, el hombre fuerte de Gucci. Er por ejemplo, zapatos que hacen juego con **correas**

POR VICTORIA LESCANO

Ignorando la consigna del gran Hitchcock de "nunca trabajar con niños ni animales", vestir a chihuahuas, labradores, bull dogs y fox terriers está provocando en los ateliers de moda un desvelo equivalente a cubrir las siluetas de las modelos consagradas. La tendencia se legitimó hace unos días cuando los diseñadores Todd Oldham, Donna Karan y Nicole Miller presentaron sus flamantes diseños con recursos similares de materiales y corte para mascotas y sus dueños.

El desfile fue auspiciado por Pets.com, una boutique virtual (la inventó Jeff Bezos, el creador de la librería Amazon, la tienda también virtual que terminó con la fidelidad a libreros amigos en todo el planeta) y en el apartado trajes de fiesta propone capas y cuernos de Mefisto ideales para perros de mal carácter, jardineros de satén blanco con guitarra incluida copiado de los outfits que Elvis usó en la película *Viva Las Vegas* para ejemplares exhibicionistas y tuxedos con sombreros de copa y pajarita aconsejables para que los perritos callejeros finjan pedigrí. Esta vidriera de Internet incluye en tren más casual botas de lluvia con botones de velcro, tapados marineros, o camisetas blancas con cierre y capucha.

Durante los primeros días de noviembre el atelier del diseñador William Calvert, representante de la nueva generación de la moda americana, registró un hecho insólito cuando los guardias de seguridad impidieron el paso de la modelo más esperada, una Gordon Setter que debió esperar durante horas en la recepción hasta que Calvert logró su ingreso al coqueto edificio desafiando el cartel con la consigna "dogs not allowed" con el argumento de: "Tienen que dejarlo pasar, es mi nuevo cliente".

El animalito en cuestión debía probarse un traje de tafeta con apariencia de kimono que horas más tarde abriría un desfile de 23 diseñadores en el club Kit Kat, un espacio neoyorquino dedicado a las vanguardias.

Aunque los americanos son famosos por su chifladura por las mascotas, la nueva tendencia tiene claras reglas de estilismo vinculadas con el marketing, que tan estudiadas no logran igualar la gracia de las producciones más populares. Todo comenzó hace un año, cuando Tom Ford, el diseñador de la casa Gucci, fue precursor en hacer casitas con intenciones de diseño para mascotas en honor a John, su perro Jack Russel, al lanzar una cucha de acrílico valuada en mil dólares y una frazada de pelo de cabra. Ahora los percheros de la tienda Barney's proponen pulóveres de puro cachemir bordados a mano cono si se tratara de piezas de alta costura, con la etiqueta de Fifi y Romeo, y los dueños de parafernalias de mascotas tienen que competir con Fetch, un emporio de perros y gatos queen el bazar ofrece juegos de vajillas exquisitos, y en el piso de indumentaria sacos con bolsillos industriales y recortes que parecen inspirados en Prada.

El gran detonante fue la reciente aparición en el mercado editorial americano de la revista *Animal Fair*. Allí, Renee Zelweger, la chica buena de *Jerry Maguire* aparece en la tapa junto a Dylan, su golden retriever de tres años que va a actuar en su próxima película y siempre se registra con ella en los hoteles de lujo –vale aclarar que la cadena Four Seasons acepta mascotas y el St. Regis nunca les da la bienvenida–. La sección literaria incluye la reseña de Barkitecture, un libro objeto que compila cuchas notables por su arquitectura (hay modelos construidos con la consola de un televisor, cadenas de huesos o la estructura de casas alpinas) junto a un libro de cocina con recetas de exquisitas sopas para animales e información sobres spas y gimnasios caninos. Su directora, una astuta señora de negocios llamada Wendy Diamond –hasta hace poco se dedicó a vender viejas colecciones de Versace entre fa-



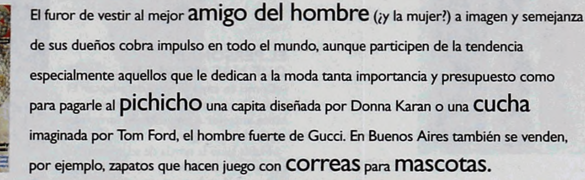




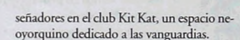
Mascotas bien arregladas







El furor de vestir al mejor **amigo del hombre** (¿y la mujer?) a imagen y semejanza de sus dueños cobra impulso en todo el mundo, aunque participen de la tendencia especialmente aquellos que le dedican a la moda tanta importancia y presupuesto como para pagarle al **pichicho** una capita diseñada por Donna Karan o una **cucha** imaginada por Tom Ford, el hombre fuerte de Gucci. En Buenos Aires también se venden, por ejemplo, zapatos que hacen juego con **correas** para **mascotas.**



POR VICTORIA LESCANO

Ignorando la consigna del gran Hitchcock de "nunca trabajar con niños ni animales", vestir a chihuahuas, labradores, bull dogs y fox terriers está provocando en los ateliers de moda un desvelo equivalente a cubrir las siluetas de las modelos consagradas. La tendencia se legitimó hace unos días cuando los diseñadores Todd Oldham, Donna Karan y Nicole Miller presentaron sus flamantes diseños con recursos similares de materiales y corte para mascotas y sus dueños.

El desfile fue auspiciado por Pets.com, una boutique virtual (la inventó Jeff Bezos, el creador de la librería Amazon, la tienda también virtual que terminó con la fidelidad a libreros amigos en todo el planeta) y en el apartado trajes de fiesta propone capas y cuernos de Mefisto ideales para perros de mal carácter, jardineros de satén blanco con guitarra incluida copiado de los outfits que Elvis usó en la película *Viva Las Vegas* para ejemplares exhibicionistas y tuxedos con sombreros de copa y pajarita aconsejables para que los perritos callejeros finjan pedigrí. Esta vidriera de Internet incluye en tren más casual botas de lluvia con botones de velcro, tapados marineros, o camisetas blancas con cierre y capucha.

Durante los primeros días de noviembre el atelier del diseñador William Calvert, representante de la nueva generación de la moda americana, registró un hecho insólito cuando los guardias de seguridad impidieron el paso de la modelo más esperada, una Gordon Setter que debió esperar durante horas en la recepción hasta que Calvert logró su ingreso al coqueto edificio desafiando el cartel con la consigna "dogs not allowed" con el argumento de: "Tienen que dejarlo pasar, es mi nuevo cliente".

El animalito en cuestión debía probarse un traje de tafeta con apariencia de kimono que horas más tarde abriría un desfile de 23 diseñadores en el club Kit Kat, un espacio neoyorquino dedicado a las vanguardias.

Aunque los americanos son famosos por su chifladura por las mascotas, la nueva tendencia tiene claras reglas de estilismo vinculadas con el marketing, que tan estudiadas no logran igualar la gracia de las producciones más populares. Todo comenzó hace un año, cuando Tom Ford, el diseñador de la casa Gucci, fue precursor en hacer casitas con intenciones de diseño para mascotas en honor a John, su perro Jack Russel, al lanzar una cucha de acrílico valuada en mil dólares y una frazada de pelo de cabra. Ahora los percheros de la tienda Barney's proponen pulóveres de puro cachemir bordados a mano cono si se tratara de piezas de alta costura, con la etiqueta de Fifi y Romeo, y los dueños de parafernalias de mascotas tienen que competir con Fetch, un emporio de perros y gatos queen el bazar ofrece juegos de vajillas exquisitos, y en el piso de indumentaria sacos con bolsillos industriales y recortes que parecen inspirados en Prada.

El gran detonante fue la reciente aparición en el mercado editorial americano de la revista *Animal Fair*. Allí, Renee Zelweger, la chica buena de *Jerry Maguire* aparece en la tapa junto a Dylan, su golden retriever de tres años que va a actuar en su próxima película y siempre se registra con ella en los hoteles de lujo –vale aclarar que la cadena Four Seasons acepta mascotas y el St. Regis nunca les da la bienvenida–. La sección literaria incluye la reseña de Barkitecture, un libro objeto que compila cuchas notables por su arquitectura (hay modelos construidos con la consola de un televisor, cadenas de huesos o la estructura de casas alpinas) junto a un libro de cocina con recetas de exquisitas sopas para animales e información sobres spas y gimnasios caninos. Su directora, una astuta señora de negocios llamada Wendy Diamond –hasta hace poco se dedicó a vender viejas colecciones de Versace entre fashion victims de la Unión Soviética–, encargó para la fiesta de lanzamiento un traje de piel sintética para ella y su mascota a Marc Bouver, autor de muchas de las prendas que ya promociona la boutique de *Animal* junto a collares de perlas blancas y camas de estilo Regency en miniatura. El cocktail incluyó escenas pintorescas como la diseñadora Betsey Johnson, siempre superproducida con volados y tutú junto a su hija Lulú y la perrita de la familia, todas vestidas iguales, o la diseñadora de carteras Kate Spade, paseando a su cachorro en una de sus célebres vueltas de tuerca sobre bolsas de mercado.

Los canes también ganan espacio en producciones de moda. Así, el fotógrafo Bruce Webber representó este año un cortejo nupcial integrado por damas de honor, los vecinos, el cura y la despedida de solteros protagonizados por perros. El último número de la revista de arte *Nest* muestra a un collie como principal protagonista de una producción en el nuevo local de Commes des Garçons. Pero la más fabulosa fue el libro *Dogue*, que la diseñadora de ropa para mascotas Ilene Hochberg publicó a fines de los ochenta parodiando a *Vogue*. La edición de cien páginas incluye máscaras de belleza, moldes para hacerles ropa en casa y consejos para poner la mesa para cumpleaños y navidades de perros. La sección de arte incluye el trabajo de Jim y Ann Monteith, famosos por familias de doberman en sillones de estilo y los retratos de Duane Hanson, un especialista en mostrar perros y dueños freaks cuya obra integra la colección del Withney Museum.

La relación entre el hombre (y la mujer) y sus amigos más fieles, los perros, alimenta teorías sobre un furor de las mascotas directamente proporcional al aumento de las carencias afectivas y la presiones laborales. Lo sostienen Marjorie Garbor, la directora de estudios culturales de la Universidad de Harvard, en el best-seller *Amor de perros*, y Caroline Knapp en *De a dos, las intrincadas relaciones entre las personas y sus perros* (la escritora Laura Ramos reunió en la dedicatoria de la novela *Ciudad Paraíso* a su marido Gustavo, su hijita Luisa y los perros golden retriever Indiana y Xuxu, y Paula Pérez Alonso resumió las complejas aristas de las relaciones en *No sé si casarme o comprarme un perro*). Ahora el último best-seller de tema canino se llama *Perros que saben cuando sus dueños llegan a casa* y su autor es el biólogo inglés Rupert Sheldrake.

"Cuando llevamos a Greta a la plaza le ponemos algún pañuelo de su amplia colección –incluye dos Versace y un Hermés–; en cambio, cuando vienen amigos a cenar o celebramos alguna ocasión especial, le ponemos el collar y así ella interpreta cómo debe actuar. Puede ser un Paloma Picasso con flor de raso blanca, el de lentejuelas con botón de piedras Christian Lacroix, uno más informal con cuentas de plástico de los sesenta o el moño de raso dorado proveniente del cinturón de un vestido Dior que le regaló su madrina", cuentan los diseñadores de Limbo y asesores de estilo para hombre Claudio Martínez y Charlie Thornton sobre los adornos de su dálmata. "Todo lo que ella usa tiene cierta armonía con el estilo de nuestra casa, ahora jamás recurriríamos a disfrazarla", advierten.

Militantes de los derechos de las mascotas, cada Día del Animal organizan una bendición en el atrio de la iglesia del parque Las Heras y también la campaña "Gracias por mantener la plaza limpia" (donde quien agradecía era Greta llevando un cartelito colgando de su cuello). "El primer guardarropas para perro que conocí fue el de Homero. Su dueña era una señora que hace marcos para cuadros, le compraba campera de jean con cuello de corderito, bermudas y riñoneras en tiendas especializadas de Los Angeles y París", agrega Martínez.

Ese espacio verde de la avenida Las Heras es, desde hace un tiempo, el elegido para los cumpleaños perrunos que se celebran en la zona –muchos incluyen cotillón, torta y bandejas con comida preparada por la empresa de catering Mc Dog–. La peluquería Dog Wash, en la calle Salguero, baña una vez por semana a los cachorros de la zona –el servicio de corte y lavado de pelo con champúes acordes con cada color parte de los 25 pesos.

"Poupée, mi perrita yorkshire, tiene el bolso de viaje que se transforma en casita de Hermés, un piloto de Burberrys que le compré en Londres y un tapadito de terciopelo. El límite es todo lo que sea cómodo para ella", cuenta su dueña Roxy. Y establece relaciones entre los atuendos de ambas que recuerdan los ensambles para madres e hijas –trajes con cascos de terciopelo y vestidos largos– que a fines de los sesenta la inglesa Barbara Hulanicki propuso en la tienda Biba: "El juego está en las combinaciones de colores entre nosotras, yo acompaño su pilotito con mi paraguas con los tonos beige de Burberrys y si me visto de rojo su collar va al tono", agrega Roxy. Ambas fueron víctimas de trastornos de personalidad cuando en un viaje a Córcega, para proteger a la pequeña yorkshire en un paseo, decidió ponerle un collar de cuero y plata con el nombre Roxana y los turistas empezaron a llamar a la cachorra por el nombre de la dueña.

Otros indicadores locales del furor canino son los pilotos transparentes para birdie collies, collares con tachas y piedras de colores y las golosinas para perros que ganan espacio en las góndolas de veterinarias. La diseñadora de zapatos Valeria Leik exhibe en su local de la Avenida del Libertador una línea de correas pensadas para combinar con las sandalias de sus dueñas. Y el ganador del concurso de belleza canina que Paulo Russo, Alfredo Visciglio y Sergio de Loof, directores de la revista *Wipe*, organizaron el último Día de la Raza en la plaza de Rodríguez Peña y Callao tenía un collar de flores naturales.

La veterinaria Panda, con una sede en Rodríguez Peña 812 y otra en Juan Bautista Alberdi 396, propone en sus vidrieras un vestido a cuadritos verdes y blancos con broderie, otro de algodón azul digno de Baby Gap con la inscripción "policía femenina", y remeras de algodón rojas y azules con el slogan "Soy un perro feliz". Su ideóloga, la médica y directora técnica María Fernanda Correa, dice: "Hace tres años, cuando abrí, traje la idea de tiendas de mascotas de Estados Unidos y cada vez tiene más aceptación. Son trajes a medida que se adaptan tanto a las necesidades de los yorkshires o de los gran daneses. En el invierno vendí una capa de piel sintética con estampado de leopardo. Siempre hubo ropa para perros en veterinarias, la diferencia está en que cada vez se parece más a la ropa de los humanos".











arregladas



e (¿y la mujer?) a imagen y semejanza
participen de la tendencia
nportancia y presupuesto como
onna Karan o una **cucha**
Buenos Aires también se venden,
para **mascotas.**



shion victims de la Unión Soviética–, encargó para la fiesta de lanzamiento un traje de piel sintética para ella y su mascota a Marc Bouver, autor de muchas de las prendas que ya promociona la boutique de *Animal* junto a collares de perlas blancas y camas de estilo Regency en miniatura. El cocktail incluyó escenas pintorescas como la diseñadora Betsey Johnson, siempre superproducida con volados y tutú junto a su hija Lulú y la perrita de la familia, todas vestidas iguales, o la diseñadora de carteras Kate Spade, paseando a su cachorro en una de sus célebres vueltas de tuerca sobre bolsas de mercado.

Los canes también ganan espacio en producciones de moda. Así, el fotógrafo Bruce Webber representó este año un cortejo nupcial integrado por damas de honor, los vecinos, el cura y la despedida de solteros protagonizados por perros. El último número de la revista de arte *Nest* muestra a un collie como principal protagonista de una producción en el nuevo local de Commes des Garçons. Pero la más fabulosa fue el libro *Dogue*, que la diseñadora de ropa para mascotas Ilene Hochberg publicó a fines de los ochenta parodiando a *Vogue*. La edición de cien páginas incluye máscaras de belleza, moldes para hacerles ropa en casa y consejos para poner la mesa para cumpleaños y navidades de perros. La sección de arte incluye el trabajo de Jim y Ann Monteith, famosos por familias de doberman en sillones de estilo y los retratos de Duane Hanson, un especialista en mostrar perros y dueños freaks cuya obra integra la colección del Withney Museum.

La relación entre el hombre (y la mujer) y sus amigos más fieles, los perros, alimenta teorías sobre un furor de las mascotas directamente proporcional al aumento de las carencias afectivas y la presiones laborales. Lo sostienen Marjorie Garbor, la directora de estudios culturales de la Universidad de Harvard, en el best-seller *Amor de perros*, y Caroline Knapp en *De a dos, las intrincadas relaciones entre las personas y sus perros* (la escritora Laura Ramos reunió en la dedicatoria de la novela *Ciudad Paraíso* a su marido Gustavo, su hijita Luisa y los perros golden retriever Indiana y Xuxu, y Paula Pérez Alonso resumió las complejas aristas de las relaciones en *No sé si casarme o comprarme un perro*). Ahora el último best-seller de tema canino se llama *Perros que saben cuando sus dueños llegan a casa* y su autor es el biólogo inglés Rupert Sheldrake.

"Cuando llevamos a Greta a la plaza le ponemos algún pañuelo de su amplia colección –incluye dos Versace y un Hermés–; en cambio, cuando vienen amigos a cenar o celebramos alguna ocasión especial, le ponemos el collar y así ella interpreta cómo debe actuar. Puede ser un Paloma Picasso con flor de raso blanca, el de lentejuelas con botón de piedras Christian Lacroix, uno más informal con cuentas de plástico de los sesenta o el moño de raso dorado proveniente del cinturón de un vestido Dior que le regaló su madrina", cuentan los diseñadores de Limbo y asesores de estilo para hombre Claudio Martínez y Charlie Thornton sobre los adornos de su dálmata. "Todo lo que ella usa tiene cierta armonía con el estilo de nuestra casa, ahora jamás recurriríamos a disfrazarla", advierten.

Militantes de los derechos de las mascotas, cada Día del Animal organizan una bendición en el atrio de la iglesia del parque Las Heras y también la campaña "Gracias por mantener la plaza limpia" (donde quien agradecía era Greta llevando un cartelito colgando de su cuello). "El primer guardarropas para perro que conocí fue el de Homero. Su dueña era una señora que hace marcos para cuadros, le compraba campera de jean con cuello de corderito, bermudas y riñoneras en tiendas especializadas de Los Angeles y París", agrega Martínez.

Ese espacio verde de la avenida Las Heras es, desde hace un tiempo, el elegido para los cumpleaños perrunos que se celebran en la zona –muchos incluyen cotillón, torta y bandejas con comida preparada por la empresa de catering Mc Dog–. La peluquería Dog Wash, en la calle Salguero, baña una vez por semana a los cachorros de la zona –el servicio de corte y lavado de pelo con champúes acordes con cada color parte de los 25 pesos.

"Poupée, mi perrita yorkshire, tiene el bolso de viaje que se transforma en casita de Hermés, un piloto de Burberrys que le compré en Londres y un tapadito de terciopelo. El límite es todo lo que sea cómodo para ella", cuenta su dueña Roxy. Y establece relaciones entre los atuendos de ambas que recuerdan los ensambles para madres e hijas –trajes con cascos de terciopelo y vestidos largos– que a fines de los sesenta la inglesa Barbara Hulanicki propuso en la tienda Biba: "El juego está en las combinaciones de colores entre nosotras, yo acompaño su pilotito con mi paraguas con los tonos beige de Burberrys y si me visto de rojo su collar va al tono", agrega Roxy. Ambas fueron víctimas de trastornos de personalidad cuando en un viaje a Córcega, para proteger a la pequeña yorkshire en un paseo, decidió ponerle un collar de cuero y plata con el nombre Roxana y los turistas empezaron a llamar a la cachorra por el nombre de la dueña.

Otros indicadores locales del furor canino son los pilotos transparentes para birdie collies, collares con tachas y piedras de colores y las golosinas para perros que ganan espacio en las góndolas de veterinarias. La diseñadora de zapatos Valeria Leik exhibe en su local de la Avenida del Libertador una línea de correas pensadas para combinar con las sandalias de sus dueñas. Y el ganador del concurso de belleza canina que Paulo Russo, Alfredo Visciglio y Sergio de Loof, directores de la revista *Wipe*, organizaron el último Día de la Raza en la plaza de Rodríguez Peña y Callao tenía un collar de flores naturales.

La veterinaria Panda, con una sede en Rodríguez Peña 812 y otra en Juan Bautista Alberdi 396, propone en sus vidrieras un vestido a cuadritos verdes y blancos con broderie, otro de algodón azul digno de Baby Gap con la inscripción "policía femenina", y remeras de algodón rojas y azules con el slogan "Soy un perro feliz". Su ideóloga, la médica y directora técnica María Fernanda Correa, dice: "Hace tres años, cuando abrí, traje la idea de tiendas de mascotas de Estados Unidos y cada vez tiene más aceptación. Son trajes a medida que se adaptan tanto a las necesidades de los yorkshires o de los gran daneses. En el invierno vendí una capa de piel sintética con estampado de leopardo. Siempre hubo ropa para perros en veterinarias, la diferencia está en que cada vez se parece más a la ropa de los humanos".









Mini-jabón

Nivea lanzó al mercado en nuevo jabón cremoso para chicos con la forma de una foca en sobrerrelieve y perfume a durazno. Está dermatológicamente testeado y aprobado para todo tipo de piel infantil.



Dalimanía

El perfume más famoso que llevó el nombre del artista catalán fue aquel de frasco en forma de labios, que si una no tuvo, fue sólo porque alguna amiga se olvidó el encargo de free-shop. A ése siguieron otros cuatro, a los que ahora se agrega Dalimanía, la nueva fragancia para mujeres con los colores españoles y basado en la obra "Persistencia de la memoria".



Alas

Las toallitas higiénicas Ladysan adoptaron en el país su nombre internacional Always. El cambio viene acompañado por una novedad en el formato: las flexi-alas, hechas de un material elastizado flexible que acompaña el movimiento del cuerpo y no se despega de la ropa interior.

Plaza Cortázar

El sábado 4 de diciembre, de 16 a 21, será inaugurada la placita Cortázar, de Serrano y Honduras, en su nuevo formato remodelado. Habrá un concurso de pintura para chicos, un taller de circo, un taller literario, y varias bandas y orquestas animarán la jornada desde el flamante anfiteatro. Organizan en Centro de Gestión y Participación XIV Este, el Circuito Cultural Palermo y la Sociedad de Fomento de Palermo Viejo.

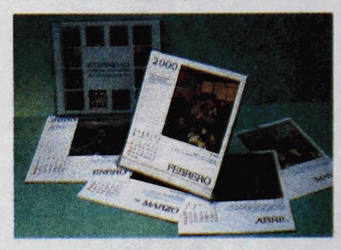


Brillos

Revlon presentó su nueva línea de productos veraniegos –Crystal–, basados principalmente en el efecto de brillo. Labiales en pomo, brillo para la piel y el pelo, crayones luminosos y sombras compactas son algunas de las estrellas de la línea, que está en promoción y junto con la cual se regala, por la compra de dos productos, un colgante de plata.

Almanaque

Un emprendimiento independiente de artistas jóvenes concluyó en un almanaque para el próximo año consistente en doce tarjetas, cada una de ellas aludiendo a un hecho histórico, un descubrimiento o un invento, con su correspondiente ilustración y un texto breve. Se consigue en las librerías Dystal y Fausto, o llamando al 4678-5383.



Salud visual

"Para ver el 2000 con otros ojos" se llama la primera campaña nacional a favor de la salud visual, que fue presentada la semana pasada por la Sociedad Argentina de Contactología, una institución sin fines de lucro fundada en 1965. La campaña está destinada a que todos aquellos que tienen problemas visuales y no lo saben –se estima que se trata de millones de personas– tomen conciencia y reciban un diagnóstico. En el 4318-1900 se dará información sobre lentes de contacto –sin especificación de ninguna marca– y salud visual.

Premio Palais de Glace

Hasta fin de mes se exponen en el Palais de Glace los ganadores del concurso de pintura que instituyó esa institución junto con la empresa McDonald's, y en el que fueron premiados Andrea Juan, Martín la Rosa, Javier López Rotella, además de los adolescentes Julieta Tiscornia, Alejandro Nasilewsky y Luca Vera Ocampo, en el Premio Especial para menores de 15 años.

Tommy girl

Tommy Hilfinger propone para estas fiestas dos sets para regalar fragancias y geles para el cuerpo para hombres y mujeres, estas últimas acompañadas por una yapa: un maletín portacosméticos perfecto para llevar de viaje.



DANZA TEATRO



Este fin de semana es la última oportunidad de asistir a *Katacombe*, la obra que el grupo de danza-teatro Arnica presenta en la sala Contemporánea del Centro Cultural Recoleta. Además, el mismo grupo ofrece una reposición de *De los huesos del pájaro*, la obra de Mabel Dai Chee Chang –interpretada por ella misma– que reestrenara con ocasión del 2do. Festival Internacional de Teatro. Viernes y sábado las funciones son a las 19.30, y el domingo a las 18.00 hs.



La Peñaloza

POR SOLEDAD VALLEJOS

Victoria Romero se llamaba. Era de buena familia riojana. Se enamoró del Chacho Peñaloza y huyó con él a una vida distinta de la que había conocido. Sobre su vida investigó y escribió la periodista Marta Merkin.

Ella era una guerrera." Marta Merkin no concibe (ni podría) ahorrar palabras fuertes para describir a la protagonista de su último libro, *La Peñaloza. Una pasión armada* –Sudamericana–. Y es que "ella", en este caso, es ni más ni menos que Victoria Romero, una joven riojana de familia acomodada, que un buen día se enamoró perdidamente del Chacho Peñaloza, abandonó la comodidad de una casa con criadas, y se adaptó a la vida de ranchos y huidas sólo para vivir al lado de "su hombre". A lo largo de unas 300 páginas, entonces, el libro rescata la figura de una mujer que, a diferencia de su marido, no ha trascendido a los manuales de historia, aunque su participación en las luchas por la conformación de la Argentina moderna no fue menor.

Merkin, según cuenta, comprendió que se había metido en camisa de once varas a la hora de relevar material sobre la vida de Victoria. "Sobre ella no hay gran documentación si bien ha tenido gran injerencia. Los historiadores que hablaron del Chacho la nombran, pero circunstancialmente, hablan de cuando le salvó la vida. Porque ella es conocida por eso, y fue con eso que los gauchos y montoneros la empezaron a respetar." De acuerdo con folletines y viejos testimonios orales asentados en archivos de La Rioja, la relación había comenzado un tiempo atrás, en una de las tantas recorridas que Angel Peñaloza llevaba a cabo por los pueblos del interior de la provincia. "Lo miré mientras hablaba, y lo seguí viendo después, cuando un grupo de gauchos lo rodeó para escucharlo de cerca. Vi cómo cada tanto miraba por encima de los hombres que lo cercaban, como quien busca algo con disimulo. Esa noche me enamoré." El tono es confesional, y deja fluir con soltura una primera persona constante –la voz de Victoria– que no vacila en detallar tejes y manejes de la política confederada en los tiempos de la dicotomía civilización-barbarie. Quizás éste sea uno de los aciertos de la novela: puesto que las vidas de todos los personajes están inevitablemente cruzadas por los vaivenes de los enfrentamientos entre federales y unitarios (alianzas, desinteligencias, batallas) y los diferentes proyectos de país en disputa, el abordaje histórico debe ser constante –es decir, no puede limitarse a describir vestuarios y decorados de época–. Pues bien, Merkin logra esa mirada contemporánea con delicadeza, sin forzar situaciones ni diálogos, mechando a cada paso las circunstancias socio-políticas que modelan la cotidianeidad de los personajes: "Yo guardaba la secreta ilusión de enamorarme –explica Victoria–. Si tenía suerte, podía hacerlo de alguien que mi padre respetara; así terminaría ese trámite tan penoso que empezó cuando nací mujer en una familia de comerciantes que ya sufría el aislamiento de la política económica que se orquestaba en Buenos Aires".

Tras un par de encuentros casuales (y otros forzados por ella al, por ejemplo, atreverse a cruzar el umbral de una pulpería con una excusa absurda), Victoria y Peñaloza comenzaron a "noviar" a escondidas del padre de ella, un comerciante preocupado por entenderse con las sucesivas autoridades provinciales que no dudaba en aparecer leal ante los ojos del caudillo. En una ocasión, ella no pudo asistir a la cita, por lo que el Chacho se decidió a buscarla e "informar" a don Romero que iban a casarse. A partir de la boda, la vida de Victoria cambió por completo: se había librado de la tutela de su padre al tiempo que veía desaparecer sus temores de pasar a depender de otro hombre. Así fue como comenzó a comprender y participar de las decisiones políticas, entreverada en charlas de gauchos aprendió los secretos de la "chachina" (un asado cocinado bajo tierra que, se decía, había sido invento de Peñaloza); su tozudez la llevó a acampar junto con las montoneras, e incluso asistió a su marido en los enfrentamientos. En una ocasión, luego de que Chacho partiera con su tropa hacia Manantiales, en Tucumán, Victoria decidió seguirlo –a pesar de que él se oponía– y formó, en el camino, una tropa propia. Al llegar al campo de combate, "pude ver a Peñaloza defendiéndose como un león, en medio de un círculo de enemigos, que también desde el suelo, trataban de apresar a mi hombre (...) Están matando al Chacho, alerté mientras cargaba contra ellos". Victoria se situó en medio del círculo, ordenó a Peñaloza que montara su caballo y escapara, y se instaló para protegerlo. Un sablazo enemigo cruzó la frente de Victoria, y le dejó una cicatriz que ella supo cubrir con un pañuelo atado alrededor de la cabeza a la manera que solía usar su marido. Este rol, el de guerrera, es el que el discurso social eligió para recordarla. Merkin da cuenta de una copla popular que registra ese episodio que la hizo famosa y marcó su relación con los soldados riojanos para siempre: "Doña Victoria Romero,/ si usted quiere que le cuente,/ se vino de Tucumán/ con una herida en la frente".

A medida que el escenario político se modificaba, Victoria y Chacho supieron de exilios forzados en territorio chileno, de regresos furtivos, de traiciones. La novela les sigue los pasos en todo momento, aunque sin adherir al enfrentamiento entre civilizados y bárbaros. De hecho, explica Merkin, superar ese dualismo fue uno de los desafíos, "la mayoría de la novela histórica narra desde el lado de la civilización, y a mí me interesó rastrear en lo que los civilizados llamaron barbarie. Me pareció que era un personaje que me permitía no quedarme con eso ni tampoco meterme en la cosa maniquea de invertir los términos. Quise hacer una cosa de contradicción, los personajes tienen sus propias contradicciones y tienen una historia de amor, de una mujer que amaba tanto a ese hombre que hasta yo me enamoré. El fue un eterno perdedor, un tipo con mucho carisma, nunca traicionó su origen. Primero fue federal, después unitario y después federal, y su gente nunca preguntaba contra quién había que ir sino adónde". Y esas contradicciones se revelan sin timidez en la voz de Victoria, como cuando algo en ella queda subyugado con la visita de Sarmiento –que alguna vez la definiera como "una mujer inteligente"– a su casa en el exilio, aun sabiéndolo enemigo de Peñaloza. Más allá de toda contradicción (a fin de cuentas, los rasgos que humanizan a los personajes), es probable que Merkin haya sabido sintetizar el sentimiento nunca escrito de Victoria en la firmeza: "Yo no quiero pelear como hombre, quiero acompañarlo como su mujer"•

Sobre la ciénaga



Lucrecia Martel tiene 33 años y en enero pasado ganó, con un cortometraje, un premio del Festival de Sundance, en Estados Unidos. Fue el respaldo para encarar ahora la filmación de su primer largo, que tendrá como protagonistas a Graciela Borges y Mercedes Morán.

POR SANDRA CHAHER

Todo ser humano cambia su manera de hablar cuando se refiere a la familia. Es el único problema que verdaderamente agobia a alguien: la madre, el padre, los hermanos, el marido, la mujer, los hijos. Y en esta película, todas las conversaciones que yo tuve terminaron con la gente hablando de su propia familia." cuenta Lucrecia Martel entre seria y risueña sobre su próximo y primer largometraje, *La ciénaga* –que comenzará a rodar en enero, con la producción de Lita Stantic–, y sobre sus protagonistas femeninas: Graciela Borges y Mercedes Morán.

Lucrecia tiene casi 33 años. Y *La ciénaga* es una película que está levantando temperatura hace bastante, y que recibió el empujón final cuando ganó el premio al mejor guión en el Festival de Sundance, en Estados Unidos, en enero de 1999. Es una historia de campo y ciudad, de incertidumbres, temblores y soledades, de las visiones que inspiran a Lucrecia. Son las historias cotidianas de personajes que podrían vivir en su Salta natal.

–La película transcurre en el mismo lugar que mi corto, *Rey Muerto*, en un pueblo que se llama de la misma manera.

–¿Existe el pueblo?

–No, pero como tengo el cartel hecho y está muy bueno... Es reberreta la decisión (risas).

–En general en las óperas primas, hay una fuerte autorreferencialidad. *La ciénaga* transcurre en el noroeste. ¿Esto responde a ese lugar original desde el que partir, o hay alguna intención de contar la vida de personas no muy cercanas al imaginario porteño?

–No, no, no. Absolutamente es autorreferencial en el punto que todos los acontecimientos tienen que ver con situaciones que han sido muy cercanas en mi vida. No necesariamente porque yo me identifico con tal o cual personaje, sino porque en general todos son como capas del recuerdo. Lo que intenta reflejar es una situación que me parece que es bastante general, situaciones de cualquier familia. Salta, con sus particularidades, tiene los mismos problemas de cualquier sociedad moderna: la pérdida de objetivos, la desorientación acerca del sentido de la vida. Es una sociedad muy tradicional y eso sin embargo ya no basta, no hay ideas políticas que basten. Hay como una sensación de abandono, como si fuésemos criaturas criadas y abandonadas.

–Sería la decadencia.

–Tiene que ver con eso. Lo único para mí que da sentido a la existencia es una cierta solidaridad entre las personas, y eso está devastado, lo mismo las creencias fuertes. Y todo eso un poco lo percibí cuando hace tres años se empezó a aparecer la Virgen en Salta. La Virgen se aparece ahí cada dos por tres. Y la gente al principio iba con un furor tremendo, pero después, por la forma en que ellos hablaban, era clarísimo que ya ni había mucha esperanza en eso.

–Las dos familias centrales pertenecen a una clase social que vos definís como "sin tradición donde recostarse ni economía que pueda comprarla, con una sexualidad poco contenida en las reglas, un deseo de que todo continúe igual y un terror a historias que se repiten".

–Son las clases medias altas de provincia, que de alguna manera se parecen a la aristocracia porteña, que no es necesario que tengan gran prosapia de apellido. En estas dos familias, hay una que sí podría ser de un pasado un poco aristocrático, totalmente perdido; y la otra es de clase media, y las dos madres son primas. Pero yo te diría que el análisis que hice es más bien religioso, en el sentido de un ser humano que ya no tiene ninguna esperanza de haber sido creado por alguien. Ahora, *La ciénaga* no se llama así por decir que es gente empantanada. La sensación que te genera la ciénaga es una cosa de trampa mortal, y a mí me parece que eso no es así exactamente. Yo tuve la oportunidad de ir en bote por lugares como ése, y una ciénaga es un lugar lleno de vida, por eso la temperatura del agua es de más de 30. Hay mariposas, libélulas, arañas, gusanos, animales muertos que generan más vida. Es como un caldo orgánico tremendo.

Lucrecia habla con tono de provincia, pero tiene look de porteña moderna. Llegó apurada, agarró una latita de Coca de la heladera y se sentó en una de las oficinas de la productora de Lita Stantic.

–Fuiste criada por dos abuelas que te daban mucha charla. ¿De qué te hablaban?

–Una, cuando trato de ordenar las cosas que contaba, me doy cuenta de que me mintió, me dijo cualquier verdura. Porque en sus recuerdos de infancia hay anécdotas imposibles. Me contaba que se encontró con Güemes, cosa que temporalmente no pudo haber pasado, que vio a los Reyes Magos, los aparecidos, pero todo narrado en primera persona, con carácter muy personal. Y bueno, esa cosa fantástica era apasionante.

–Más allá de estas charlas especiales, ¿cuál es el valor que le encontrás al diálogo?

–Digamos, a mí la conversación me parece la cosa más exquisita que existe entre los seres humanos. Que no siempre significa un diálogo psicológico, donde realmente nos estamos diciendo lo que queremos. Nunca es así. La conversación es un lugar donde la fantasía del otro se despliega, y es muy fuerte que alguien comparta eso con uno. Te mete en unos terrenos que vos no conocés, y cuando sos chica lo vivís con unafuerza tremenda. Y mi otra abuela tenía otra cosa, era sumamente pragmática y tenía la posibilidad de reciclar cualquier cosa. Otro mundo... y una personalidad tremenda. Y lo que tiene de bueno la relación con las abuelas, a diferencia de las madres, es que ellas ya han perdido como cierto pudor y te hablan de sus fracasos amorosos, hasta de sus conflictos sexuales, con una libertad que a los padres les cuesta.

–¿Por qué elegiste a dos actrices como Graciela Borges y Mercedes Morán, con registros actorales tan diferentes?

–Si yo fuese una persona experimentada en dirección de actores, quizás hubiese sido otra la elección. Yo quería actrices que se pareciesen al personaje, y Graciela se parecía naturalmente a la mujer de la estancia, y había visto una cosa que hizo en televisión donde encontré la mirada exacta de lo que yo me imaginaba. Y Mercedes se parecía físicamente a su personaje, y el hecho de saber que ella es capaz de realizar cualquier cosa que le pidas hacía que fuera fácilmente imaginable como la prima de la ciudad.

–¿Cómo te estás llevando con las múltiples funciones de un director?

–Estoy muy protegida por este marco de la productora de Lita y la gente que ella aproximó a la película. En cuanto al rodaje, siempre filmo cerca de mi cumpleaños, en diciembre, y lo siento como un gran cumpleaños. Me divierto muchísimo, es más, a veces tengo que bajar, tratar de hacer pie. La tensión, en lo único que la noto es en que pierdo peso, pero no en un agobio espiritual●

Es abogada, tiene 32 años y cada fin de semana deja el tailleur en el ropero y saca las plumas para dedicarse a lo que más le gusta: bailar en el carnaval de Gualeguaychú. Aunque su imagen no es la que tradicionalmente se asocia cuando se habla de lentejuelas, ella no tiene pudores con respecto a su cuerpo y cada verano lo exhibe casi desnudo para disgusto de su padre y sorpresa de sus colegas de Tribunales. María del Carmen Bosisio cree que todas las mujeres sueñan con las plumas. Ella se las puso.

bailar y bailar

POR RAQUEL ROBLES

Baila al compás de la batucada y sacude una gran cantidad de mostacillas naranjas. María del Carmen Bosisio Fernández mueve las caderas resuelta, segura, algo apartada de las cámaras de televisión que insisten en enfocar sólo culos. Ella se divierte, sonríe desde su metro ochenta, más allá de los flashes y los noteros que le sacan el jugo a la presentación oficial del Carnaval de Gualeguaychú. Como queriendo demostrar que la alegría no es sólo brasilera, las chicas y los muchachos sonríen sin parar exhibiendo todos los dientes en una mueca fija. El trasplante de las calles de Entre Ríos a la pista de El Divino amenaza con dar síntomas de rechazo, pero el mercado obliga. María se zarandea y se zarandea entre la gente como si lo hiciera de toda la vida, aunque éste sea sólo el segundo año que participa de una comparsa.

Hasta 1997, María era una abogada muy normal, que trabajaba en una dependencia del Estado. Su único capricho era pasar todos los fines de semana en Gualeguaychú con una amiga que había conocido en la facultad. Siempre en invierno, porque los veranos estaban reservados para Mar del Plata. Hasta que una vez las vacaciones fallaron y se encontró sin mayores expectativas en el Carnaval más conocido de la Argentina. Se imaginaba que se iba topar con un corso, como esos que había en los barrios, o en los clubes todos los febreros. La única experiencia que tenía sobre disfraces y serpentinas era un baile en el club Huracán de la mano de su papá y otro en el club Armenio en compañía de su hermana. Sin ilusiones, aquel verano se sentó en el palco del Corsódromo y esperó. Entonces se escuchó el estruendo de la batucada y entró una carroza de diez metros con todos los integrantes de la comparsa *Papelitos* danzando arriba y alrededor. El impacto fue instantáneo. "La majestuosidad de la carroza, las luces, toda esa gente bailando, no sé, me enamoré del Carnaval." Tan entusiasmada estaba que el padre de su amiga, miembro de la comisión directiva del club Sirio Libanés, no tardó en invitarla a participar. A ella le dio risa y pensó que era una broma, pero el señor insistió en que se anotara, halagó su forma de bailar y le dijo que tenía la altura ideal. Entonces esa misma altura que de chica le había impedido entrar a la Escuela Nacional de Danzas ("cuando te desarrolles, no va a haber bailarín que aguante", le dijeron las profesoras) se convirtió en su pasaporte para entrar en la comparsa. El invierno siguiente a ese amor a primera vista que fue el Carnaval no sólo viajó a Gualeguaychú a ver a sus amigos sino que ayudó a hacer trajes, a pegar lentejuelas y a enhebrar cuentas para vestir a los 220 integrantes de la comparsa *Kamarr*. Durante la semana ensayaba en



su casa con un casete de batucada. Así llegó el verano y el esperado debut. En la vieja estación donde está el Corsódromo, durante esos 500 metros que hay que desandar bailando, María puso todo lo que tenía para dar.

Todos los viernes y los sábados de ese verano ella bailó sin sentir nunca dolor en los pies, ni padecer la más mínima llaguita. El público, que al principio era una masa anónima en la que no distinguía a nadie, se fue convirtiendo en el paisaje conocido de los habitués que empezó a individualizar. Las familias se amontonaban con chicos y abuelas para no perderse ni un detalle. Los hombres se quedaban azorados ante la visión de tanta fémina casi al desnudo. A veces ni siquiera podían cerrar la boca para articular alguna frase, alguna exclamación de cancha. Las mujeres, en cambio, parecían reponerse más rápido para ametrallar todo tipo de oraciones. "Te critican, te gritan cosas, te señalan y comentan todo lo imperfecta que sos, si no sos todo lo flaca que ellas piensan que tenés que ser, si tenés celulitis. Una vez escuché a una que, mientras me miraba, le decía a otra: 'Mirá a ésta, se le sale un rollo por el espaldar', yo me acerqué bailando y le dije: 'Señora, ¿por qué no disfruta del espectáculo?'. La mina se quedó dura como una estatua." La risa de María es grave y estruendosa. A ella la tienen sin cuidado todas esas consideraciones acerca de la belleza y de las flacuras. Una vez hizo una dieta que la alejó de su imagen de corpulenta y ahora está más que conforme con su cuerpo. "Ya se me fue la depresión de los treinta y de los treinta y dos, me gusta como soy y no quiero ser distinta", dice con orgullo.

En cuanto a su gusto en materia de hombres, tampoco se deja llevar por los cánones establecidos. Le encanta Lanata, le parece un poco soberbio, pero no le importa. "La soberbia se la bajo yo, si lo agarro te aseguro que lo descontracturo", dice mientras pone cara de agua en la boca.

Le gustan los gordos. Su último novio, con quien se peleó hace dos meses, también era gordo. Él la conoció bailando. Todos los días se metía entre ese público repleto de niños, hombres boquiabiertos y mujeres criticonas para verla. Cuando ella pasaba cerca, él la invitaba a salir. Ella no dio bolilla, hasta que un día aceptó. Estuvieron juntos seis meses, pero, como sucede en más de un caso, aquello que a él lo enamoró ya no estaba bien una vez conquistada la chica. Hizo esa pregunta de alto riesgo que los varones debieran cuidarse de hacer y perdió. Ella eligió la comparsa.

Insistiendo, logró juntar a casi toda su familia para que la fuera a ver. Su hermana, que es profesora de dibujo, estaba más que entusiasmada, su mamá se moría de curiosidad, pero su papá no quiso saber nada. "Yo tuve una hija para que fuera abogada, no para que se pusiera las plumas", sentenciaba enojado. Aunque nadie le llevó mucho el apunte. "Mi mamá se emocionó y mi hermana también, los sobrinos no podían creer que la tía estuviera sacudiéndose al compás de la batucada. Yo estaba en el aire, no sentía nada, no veía a nadie." Mientras las mujeres y los niños se divertían a lo loco en el Carnaval, el marido de su hermana y su papá se quedaron en casa. Ninguno de los dos quería ver con sus propios ojos la transformación de María.

Ahora se prepara para un nuevo Carnaval. A lo mejor este año el señor Bosisio afloja y se anima. Ella, de todos modos, está muy segura de lo que quiere. Bailar, bailar y bailar.

Norma, la mamá, diseñadora de trajes de novia, no se pierde una. Mientras hace algo en la cocina, como si no tuviera intención de escuchar nada, como si algunas palabras de tan fuertes las convocaran a pesar de su esfuerzo por ser discreta, ella acota y corrige las respuestas de su hija. María está chocha con ella y dice que es una mamá adorable, que la apoya en todo, aunque tenga que dejar a su marido refunfuñando en casa mientras va a verla bailar.

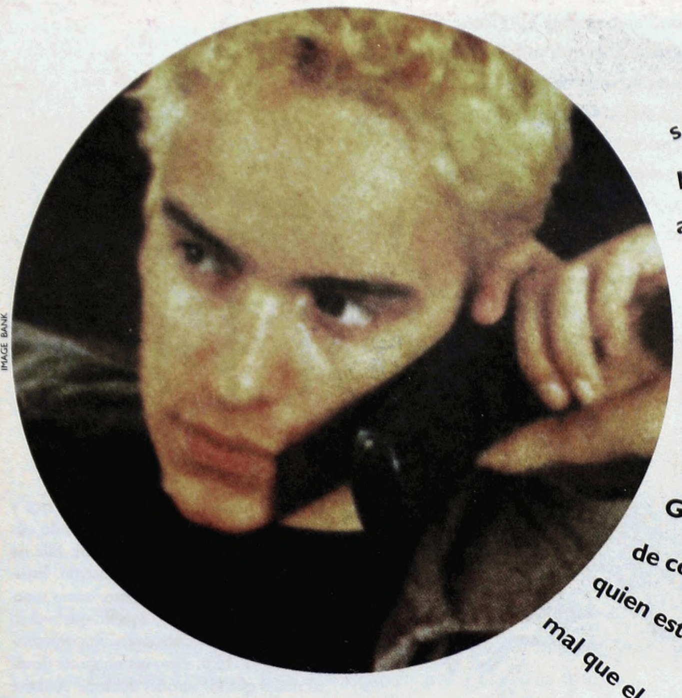
Mientras se acerca el verano, ella sigue su rutina diaria. Se levanta a las siete y media, va a Tribunales vestidita de abogada, después entra a la oficina hasta las siete de la tarde. Cuando sale a veces se va a tomar unos tragos a alguno de esos bares celtas que están de moda, o se va directamente a dormir. Todas las energías las reserva para los fines de semana. En menos de dos meses, bajo la batuta del director de comparsa Mario Martínez, va a participar de un Carnaval considerado el tercero en el mundo, detrás del de Río y el de Venecia. Cuando sus compañeros de trabajo la miran desconcertados, ella les contesta que "todos los abogados son un poco artistas, porque cuando tenés que defender a alguien tenés que ponerte en su piel, como si fueras un actor; yo además me pongo algunas plumas y me saco algunas ropas", dice sin que se le caiga nunca la sonrisa de la boca. "Todas las mujeres sueñan con ponerse las plumas, yo lo cumplí".

SOCIEDAD

Las líneas telefónicas de encuentros convocan a hombres y mujeres de todas las edades,

estar en

pero prenden más pasada la frontera de los 30. Gente que prueba este tipo de contacto, en el que está claro de antemano que quien está del otro lado de la línea padece el mismo mal que el que escucha: soledad.


IMAGE BANK

POR MARTA DILLON

Ahora mismo, sea la hora que sea, hay gente que lo está haciendo. Gente que, refugiada detrás del teléfono, digita una y otra vez los mismos números para operar un sistema que le devuelve voces, voces desconocidas que andan a la pesca de alguien más. Y puede ser que en esa búsqueda, habiendo llamado dos personas al mismo número telefónico, el encuentro se produzca y lo que parecía la revisión de un catálogo de gente que como si estuviera en oferta se ofrece con pelos y señales, se convierta en una charla íntima entre dos que hasta un instante antes eran desconocidos. Y la intimidad crece sin más. Porque aunque se mientan, se digan los dos que son bellos e inteligentes, sensibles y con buenas intenciones, detrás de esos anzuelos, hay una verdad incontrastable: llamaron a una línea de encuentros y ese solo dato habla de un estar a la deriva, tirando manotazos de ahogado hasta que llegue ese o esa que tire una soga para no dejarse llevar por la corriente de la soledad.

"Soñé que estaba sola, que nadie me cuidaba, soñé que el mar se secaba y que no había estrellas ni sol, pero me desperté tranquila cuando me di cuenta de que estabas ahí, esperándome". Después de mucho ensayar Mariela dio con el mensaje que quería para su presentación, "un mensaje optimista y soñador, como yo", dice. Asegura que tiene "buena presencia", menos de 30 y muy buena onda. Porque la buena onda, dicen los que saben, es lo único que tiene rating. Y así lo repiten las grabaciones que guían a los que por primera vez discan esos números que funcionan como una caja de Pandora, abierta para el placer y el desencanto. Porque, por supuesto, no todo lo que reluce es oro y no es la edad lo único que se enmascara. Aunque ya habrá tiempo para sincerarse. Lo primero es convocar, atraer hacia la casilla de mensajes a esas almas en pena que buscan su par. O a esos cuerpos aburridos que navegan por la línea siguiendo los vientos de las aventuras sexuales. Para todos hay candidatos. Pero antes de lanzarse en busca de esos avisos que clasificados o no prometen las delicias de este sistema de encuentros, es necesario realizar una advertencia: crea adicción. Y a pesar de que no se trata de las famosas 0-600, la cuenta del teléfono puede deparar sorpresas después de que alguna tarde de lluvia, o una madrugada de insomnio, se haya decidido recorrer esa galería de personajes que propone escuchar las presentaciones de la gente "de la línea", como se llaman a sí mismos los experimentados.

Ana siente que pertenece a la línea. Desde abril de este año llama día por medio para revisar sus mensajes o para hablar con quien desee hacerlo con ella. Desde entonces ha tenido por lo menos 30 encuentros con hombres acordes a su búsqueda, es decir entre 40 y 50. "Al principio tenía muchos prejuicios, el primer mensaje que dejé decía exactamente eso, que nunca me había imaginado que una mujer como yo estuviera haciendo eso. Y me contestaron". Una mujer como Ana quiere decir una intelectual con pasado militante, casa propia en Belgrano y diez años de separada sin pareja estable desde entonces. Con 46, una hija y un trabajo sedentario que realiza en su casa los años se le fueron pasando y las posibilidades de encuentros, de esos mágicos como los que uno sueña para que florezca el amor, se fueron debilitando hasta convertirse en raquíticos pasajes sin salida. Por eso cuando un amigo, tímido y retraído, llegó de visita con una hermosa mujer por compañera a quien había conocido en la línea, se le prendió la lucecita de la curiosidad. Y llamó. Siguió el procedimiento habitual, grabar la presentación, acotar su búsqueda para no perderse en el mar de ofertas –hombres que buscan mujeres, mujeres que buscan hombres, hombres que buscan hombres, mujeres que buscan mujeres, parejas que buscan terceros u otras parejas, casados que buscan amantes, etc., etc., si es posible imaginar algún etc. más– y esperar que su presentación sea aceptada antes de lanzarla a rodar entre otras miles que esperan ser escuchadas y recibir respuesta.

"Escuchamos cada presentación porque no todas pueden circular. No es que haya palabras prohibidas o búsquedas prohibidas. Pero lo que no queremos es mensajes ofensivos. No nos gusta que se trate de potras a las mujeres ni que haya ningún tipo de discriminación, ni religiosa, ni ideológica ni de identidad sexual", cuenta Marcelo Iribarren, responsable de Bayres Planet, una de las cinco propuestas que hay en el mercado de líneas de encuentros. Marcelo, que empezó en el negocio con dos socios más que se dedicaban antes al montaje de sistemas informáticos, pasa horas escuchando las propuestas de la gente y ya fantasea con reunirlos a todos en una gran fiesta de máscaras. "Tiene que ser así porque el gancho de esto es en gran parte el anonimato", dice y duda de que sus buenas intenciones lleguen a buen término. En definitiva, la gente llama a la línea para hacer lo que no se anima en cualquier fiesta, como si el teléfono fuera suficiente para mediar entre ellos y su miedo. Como dice Mariela, de jóvenes 30, profesional aunque no confiese en qué área, "ni en la calle, ni en un bar, ni siquiera en un boliche me da para hablar con desconocidos. Los que están en la línea están por algo y eso ya los hace más amigables".

RESCATE EMOTIVO

"Mujer con temor a la oscuridad busca hombre luminoso", fue el mensaje que contestó quien se hizo llamar "Lumilagro". "El tesoro no es del que lo entierra sino del que lo encuentra. Apurate, me estoy asfixiando", grabó Raúl "el despechado", con la esperanza de encontrar consuelo en algún abrazo. "Este es un mensaje para toda la humanidad. Estoy harta de pasar los domingos encerrada comiendo con el inalámbrico. Busco a alguien que me acompañe a andar en bicicleta". "Queridos amigos, me retiro de la línea, gracias por los maravillosos momentos que me hicieron pasar, pero por fin el hombre que amo se separó de su mujer". "Anabella, volvé que te juro que ya me separé". Recorrer las presentaciones depara estas y otras sorpresas. Algunos son mensajes desesperados. Otros tiran al mar de la línea botellas con mensajes cifrados para que alguien la recoja. Otros lanzan su dardo a quienes saben que están siempre dando vueltas en ese espacio virtual que se puebla con más de 3 mil llamados diarios. El mensaje, el tono de voz con que se lo graba, una risita o un jadeo, pueden ser la clave para dar con lo que uno o una está buscando. Pero primero hay que saber qué es lo que se quiere y son muchos los que dicen que ésa es la parte más difícil.

"Conocer gente a través de la línea es lo contrario a la seducción tal como la conocíamos hasta ahora. No hay gestos, ni miradas, sólo la escucha, escucharte a vos misma para saber qué querés y a los demás para ver si detrás del artificio de una voz en el teléfono hay alguien por lo menos inteligente, que es lo que yo busco", dice Ana, que con el tiempo fue dejando de lado algunos prejuicios y terminó enamorada de un hombre casado, "uno que habría elegido si lo hubiera conocido en otro lugar". Pero lo conoció allí, en donde los casados y casadas son franca mayoría, según dicen los habitués y organizadores como Iribarren que los sitúan en la franja de edad que va desde los 35 hasta los 50.

Ximena es quien pidió compañía para los domingos. Tiene 38, es separada sin hijos. El teléfono siempre fue una compañía para ella, vive "colgada del cable" aun-

línea



que su aparato sea, justamente, inalámbrico. Dice que nadie contestó a su pedido, pero por un error de apreciación. Como se trataba de una búsqueda poco convencional, la situaron en el catálogo de "varios", junto con sadomasoquistas, swingers, gente que sólo quiere sexo telefónico u organizadores de orgías. Entre ellos, su invitación era la más rara de todas y más de uno le dejó mensajes pidiendo que aclare de qué se trata lo de "andar en bicicleta", como si estuviera hablando de alguna nueva disciplina del deporte sexual. Así fue que decidió volver al catálogo de mujeres que buscan hombres y bajar la apuesta. Ahora pide un clásico entre clásicos: "gente con buena onda y ganas de pasarlo bien".

"Soy un poco pirata y ésta es mi piratería de fin de siglo", dice Ana quien jamás confesaría a sus amigos lo que hace a solas con el teléfono. Estar sola, necesitar a alguien, se parece bastante a confesar una derrota, una más para Ana que siente que ha sido derrotada mil veces. "Siempre estuve en el margen, por mi profesión, por mi militancia y ahora este espacio clandestino me consuela. No me quedo más sola porque, sea la hora que sea, siempre hay alguien en la línea con quien se puede hablar. Y de última nos pasan las mismas cosas".

EL CLUB DE LOS JADEADORES

Con el tiempo las largas instrucciones que enseñan a operar la línea de encuentros se automatizan. Quien entra en la línea maneja los diez dígitos como los niños a sus comandos de videojuegos. Y sabe que, una vez que se conectó, su presentación puede ser escuchada por cualquier otro que esté conectado en el mismo momento. Entonces puede llegar al tubo ese bolero que Luis Miguel terminó de popularizar "No sé tu"... para anunciar que alguien nos quiere hablar. Y así todo es posible. Antes de atender el requerimiento de quien desea comunicarse directamente se puede escuchar su mensaje o su presentación y con otra tecla quedar frente a frente. O línea a línea. "Algunas madrugadas me engancho con los jadeadores, son una banda y es mejor que ver una porno", dice Mariela, aunque eso no es lo que quiere, es sólo para casos de emergencia. Sin embargo los jadeadores son una banda bien nutrida y suelen llevarse el chasco de creer que entran en una hot line con chicas bien preparadas para subirles la temperatura. De hecho la mayoría de las presentaciones, por lo menos la primera de ellas, se caracterizan por voces que parecen ronronear en el oído delatando el primer tic de lo que se conoce por seducción. Para la gente "de la línea", los jadeadores son una raza, como los casados, un poco molesta porque secan de inmediato cualquier esperanza de fines serios o al menos de encuentros serios. Pero, a juzgar por lo que dice Mariela, son un mal necesario. Y como la mayoría son hombres corre por su cuenta el gasto extra. Las mujeres que buscan hombres son las únicas invitadas en este sistema de encuentros, el resto de la fauna debe comprar unas tarjetas que se venden en quioscos y locutorios para poder acceder a este río revuelto en el que algunos pescadores terminan pescados como en el caso de ese señor que desde hace días clama por Anabella.

Aunque tanto del lado de la organización como del consumo de la línea no se han registrado experiencias demasiado traumáticas para quienes se enrolaron en estos vínculos, todos van preparados al primer encuentro cara a cara. La mayoría lleva su celular y a media hora de la cita éste suena. En caso de emergencia –que la persona que está enfrente no se parezca en nada a las fantasías–, ese llamado será el salvador y al cortar el des interesado/a huirá cual Flash Gordon. Pequeñas triquiñuelas que los habitués van perfeccionando de la misma manera que perfeccionan su mensaje de presentación como quien prueba distintas redes que, arrojadas mil veces al mar, traen cada tanto ese alimento que calma el hambre de la soledad●



El zorro

Por **S.R.**

Consigue hacernos decirle al oído cosas que jamás les confiaríamos a nuestras amigas y mucho menos a nuestros analistas. Cosas tan políticamente incorrectas pero tan ováricas –o tan uterinas, con perdón– que sólo pueden surgir de verdades sumergidas demasiado temprano, oxidadas por la razón y la cultura, desmerecidas por el sentido común y esa búsqueda desenfrenada de aprobación a la que nos aferramos cuando nos contamos el cuento de cómo son las cosas.

El zorro es el antagonista del brotado. Le importa más pasarla bien que tener razón, así que se deja ganar las discusiones o las evita, se instala confortablemente en su sillón favorito y desde ese trono nos escucha reprocharle que llegó tarde, o que faltó a la cita o que no nos presta toda la atención requerida o que otra vez postergó el fin de semana en la costa, o que miró con demasiadas ganas a la camarera en el restaurante. El zorro deja que una desagote el berrinche, suspira paternal, nos seca las lágrimas si es que las hubo, y después nos invita a sentarnos a upa, nos acaricia un poco y sanseacabó. Como el otro Zorro, el de Guy Williams o el más plástico de Antonio Banderas, el nuestro también es un espadachín: marca su zeta con su sentido del humor. Una palabra justa dicha en el momento apropiado para desmantelar el enredo de los sentimientos femeninos desatados y huracanados, volátiles y ultrafinos que nos llevan a conclusiones verdaderas partiendo de premisas casi falsas.

Este tipo es cauteloso. Pero tiene un tipo de cautela trabajada por mucho tiempo perdido inútilmente en pulseadas inagotables (con otra, por supuesto) en las que qué película ver, a dónde ir a veranear, a quién dejarle las llaves de la casa, a quién invitar el sábado o si condimentar la ensalada con limón o vinagre se constituyeron en dilemas que arruinaron, solapada o explícitamente, noches, mañanas, fines de semana completos y acaso hasta la vida misma. Por suerte, al zorro siempre se lo encuentra cansado de perder el tiempo y con ansias de aprovechar el que queda. Y si se sintoniza con él, se debe ser a su vez un poco zorra: también habrá que preferir pasarla bien a tener razón, habrá que estar dispuesta a ceder y a conceder y a convertir su satisfacción en la propia. La astucia recíproca de dar calma y placer es lo que a veces se llama amor.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

El cristal **con que** se mira

Aunque los responsables de la Carsey-Werner Company –la última productora de sitcoms ("Cybill", "Roseanne") independiente de Hollywood– le echaron el ojo a recientes películas ambientadas en los 70, como *The Ice Storm*, antes de diseñar, a comienzos del año pasado, el futuro suceso televisivo "That 70's Show", su enfoque resultó radicalmente opuesto al del inquietante film de Ang Lee (cuyo estreno local ha quedado indefinidamente postergado). En esta producción, basada en la novela de Rick Mood, Lee, sombrío como nunca antes, observa con una distancia helada apenas entibiada por apuntes humorísticos el devenir de ocho personajes desorientados –dos matrimonios y sus respectivos hijos adolescentes–, reflejo de una sociedad que ha perdido su presunta inocencia. Todo sucede en torno del Día de Acción de Gracias de 1973, con el sueño americano en pleno desmoronamiento (al fin de la inútil guerra de Vietnam le sigue el estallido de Watergate).

Si *The Ice Storm* retrata críticamente desde la mirada de un extranjero (el taiwanés Lee, afincado en los Estados Unidos desde 1978) la primera mitad de los 70, la nostalgiosa "That 70's Show" elige el año 1976 como punto de partida. Film y sitcom, con diversa tonalidad, recurren al registro satírico: sólo que el primero lo oscurece con la tragedia, y la serie actualmente en cartel se instala despreocupadamente en la comedia. Ocurre que Mark Brazill, 37, ex stand up, guionista de TV, y productor ejecutivo e ideólogo de "That...", se propuso una suerte de búsqueda del tiempo perdido de su adolescencia (con brownies que llevan marihuana en vez de magdalenas mojadas en té). Eso sí, tamizando episodios reales desde una idealización enternecida que no excluyera ciertos temas más o menos conflictivos, personales y sociales, ni la ironía imprescindible para no ahogarse en el almíbar de la complacencia.

El resultado de los desvelos de Brazill y demás participantes de la realización de "That 70's Show" es una comedia de situaciones de liviano y cariñoso espíritu satírico, que recrea amablemente una etapa de transición, con más referencias cinematográficas o musicales que propiamente políticas o históricas. Mientras que en *The Ice Storm* Joan Allen es un ama de casa en crisis harta de ser engañada, en la serie, la graciosa Kitty representa a una esposa voluntariosa y comprensiva, que trabaja de enfermera (el marido está sin empleo) y sobreprotege un cachito a su hijo. Menos semejanzas aún hay entre la precozmente cínica y cruel Christina Ricci del film de Ang Lee, y la irónica, inteligente y sincera pelirroja Donna, novia de Eric por propia iniciativa y que debe vérselas con unos padres proto newagers, en el último capítulo concentrados en alinear sus chakras. Aunque algunos progenitores juegan roles destacados, los auténticos protagonistas son esos seis amigos teenagers (foto) que, como en "Friends" o en "Seinfeld", conforman una especie de subfamilia elegida. A pesar de algún integrante más bien indeseable, como Jackie la cargosa y malcriada novia de Kelso, el bonito cabeza hueca que se dejó disfrazar de David Bowie por ella, faldas incluidas ("eres el mejor muñeco que he tenido"), antes de ponerse a bailar y ser sorprendidos por los padres de la chica. Desde luego, todo en un tono mucho más suave e ingenuo que en *Velvet Goldmine*.

